



v 75 b13

Don Edgardo Garrido Merino

Palabras dichas por Mon. Fidel Aranceda Bravo, vicepresidente de la Sociedad de Escritores y Secretario de la Academia Chilena, en la misa de exequias de D. Edgardo Garrido Merino.

La Sociedad de Escritores de Chile se reúne, muy dolida, en torno a la mesa eucarística para orar por el alma de Edgardo Garrido Merino, cuyos restos son velados en esta casa que él tanto amaba. Académico honorario de la Chilena, Premio Nacional de Literatura y presidente honorario de nuestra Sociedad, Edgardo Garrido Merino era un hombre admirado y querido en el gremio de los intelectuales. Más de medio siglo sirvió a su patria con decoro y talento en la diplomacia, como cónsul en España, Italia y Estados Unidos. Su vida literaria comenzó a las 12 años, cuando publicó el primer artículo en "El Chileno". Posteriormente hizo de las letras una profesión y escribió: "El barco inmóvil, la Saeta en el Cielo; el Hombre en la montaña; Perfil de Chile, María de los Angeles, El dolor de triunfar. Fue también dramaturgo, y entre sus pocas teatrales se destaca La Rata Blanca. En los círculos literarios su labor fue ampliamente reconocida: obtuvo el Premio Internacional en Roma, el primer Premio Municipal de Santiago por su libro El hombre en la Montaña; el Premio Ricardo A. Latcham, el Premio de la Academia Chilena en 1968 por su obra María de Los Angeles y el Premio Nacional de Literatura, en 1972, al cual se había hecho acreedor desde hacía mucho tiempo y finalmente fue honrado con el rango de académico honorario de la Chilena, y el título de presidente honorario de la Sociedad de Escritores. A través de su producción literaria se manifiesta el escritor que conocía los más recónditos y finos resortes del idioma español. Juega armoniosamente con la sintaxis que para él no tenía secretos, y a la manera de un ajedrecista, coordina, une y coloca las partes de la oración tan maravillosamente que de su combinación espontánea, sin artificio, resulta esa frase musical, pausada y deleitosa. Como decía ayer Luis Sánchez La Torre, "nos enseñó a escribir en español". Era un maestro, un clásico del idioma vernáculo. Sus libros podrán discutirse y podrán dejar frías a las generaciones del porvenir, pero hay algo más importante que no pasará: la rica personalidad del hombre que había en Garrido Merino, y sobre todo esa manera tan digna como llevó la pobreza a que lo redujo la injusticia humana. En esto fue semejante a otro escritor inolvidable, por la hermosura de su forma y la bondad de su alma, don Juan Agustín Barriga. Garrido Merino era un hombre excepcional, generoso, de buen humor, buen amigo, cordial, con quienes se acercaban a él, gran señor del espíritu y de la sangre, descendiente directa de don Victorino Garrido, patriota sin revés. Se interesó seriamente por dignificar la profesión de escritor, siempre tan desmedrada entre nosotros. Era un cristiano viejo, sin alardear de tal. Hace un año, le vimos por última vez aquí en la sede de la Sociedad de Escritores, que era uno de sus más grandes amores, aguerrido para sostener sus ideas, generalmente para destacar los valores literarios que él creía amenazados por la envidia y el olvido. Como no recordo su figura, comparable con la melosa boquita, cuando

Excmo. Sr. D. Edgardo Garrido Merino. 12-VII-1976. P. 5

Don Edgardo Garrido Merino. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Edgardo Garrido Merino. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile